

Presentación

Comienzo manifestando nuestra alegría por haber podido completar los primeros cinco años de DIALOGO FILOSOFICO. En un ambiente antifilosófico, sin ayudas oficiales, nos arriesgamos en una aventura difícil. Ahí está el resultado de nuestro esfuerzo: quince números que han intentado reflejar la marcha del acontecer filosófico durante un lustro. A través de ellos hemos ido pulsando la temperatura de la actualidad filosófica, reflexionado sobre problemas reales y dialogado con filósofos del pasado y del presente.

En este último número, un artículo de Gabriel Marcel investiga la relación de su propio pensamiento con el de Heidegger. En él asistimos al diálogo de un filósofo con otro sobre los temas filosóficos más radicales. Sirva como sencillo homenaje a ambos pensadores en el centenario de su nacimiento.

Los artículos de Miguel Espinoza, Gerd H. Hövelmann, Ildefonso Murillo y Félix García Moriyón centran su atención, desde distintas perspectivas, en el tema de la naturaleza y de las ciencias de la naturaleza, de la naturaleza humana. Sus autores reflexionan sobre problemas que siguen protagonizando apasionados debates en el momento actual.

Luis Jiménez Moreno se pregunta, una vez más, por el mejor modo de enseñar filosofía: ¿Hay que pretender instruir o formar a los alumnos?

Pensamos que la filosofía aún es necesaria, aunque no sea más que para destruir tanto ídolo que domina al hombre en nuestro tiempo. Por consiguiente, estamos dispuestos a continuar en la brecha mientras los suscriptores, con vuestra aportación económica, mantengáis abierta esta cancha de diálogo. El trabajo constante y oculto que supone cada número que aparece lo consideramos bien empleado, cuando recibimos vuestras palabras de aliento. Gracias.

Nuestro centro de interés, como lo hemos indicado en otras ocasiones, es el hombre, pero sin excluir ningún otro problema. Para nosotros el hombre no ha muerto. El «hombre» somos nosotros que buscamos cada día un por qué y un para qué de nuestros afanes.

Queremos atender a las lecciones de la historia —de los filósofos del pasado— y a los interrogantes que nos plantea la realidad existente y posible. Los caminos del hombre están siempre abiertos hacia nuevas rutas de creación y libertad. No renunciamos ni a la utopía, que significa un remedio permanente contra el conformismo y el pesimismo, ni al sentido o a la esperanza.

Ildefonso Murillo